

Los oficios de arte: significado y perspectivas

The Art Trades: Meaning and perspective

FRANCISCO AZNAR VALLEJO
Universidad de La Laguna
franciscoaznar@canarias.org

Recibido: 25 de Octubre de 2008
Aprobado: 10 de Diciembre de 2008

Resumen

Los Oficios de arte constituyen un género dentro del mundo del arte aun no muy bien definido, ni tampoco muy bien valorado. En los últimos años, esta concreta parcela de la Cultura se presenta con una nueva perspectiva, significándose como un interesante y productivo ámbito de investigación de gran atractivo y consideración entre los estudiosos del Patrimonio.

Los oficios de arte son un destacado y valioso referente cultural, por su condición de promotores del “potencial endógeno”, factor de progreso local y fuente de creación de empleo, puesto que contribuyen de forma directa y sostenible al desarrollo económico de las regiones, así como al mantenimiento de las culturas territoriales.

Bajo la categoría de “oficios de artes” se reúnen todas aquellas actividades y producciones artísticas de calidad, que por su condición no pueden ser enmarcadas ni como “Arte” ni como “artesanía”.

La desaparición de gran parte de los maestros y especialistas de muchos de los oficios, supone que la supervivencia de una parte destacada de nuestras tradiciones no se pueda ya garantizar por la simple transmisión de conocimientos, que antaño la práctica en los talleres aseguraba. Haciendo necesario el rescate y la adecuación de los oficios de arte, a través de un programa de estímulos empresariales, la incorporación de recursos innovadores y la continuidad y el relevo generacional desde una sustantiva y adecuada mejora de la formación.

Palabras clave:

Oficios de Arte, Arte, artesanía, Patrimonio, Cultura, economía, desarrollo.

Francisco Aznar Vallejo, 2009: Los oficios de Arte: significado y perspectivas. *Arte, Individuo y Sociedad*, 21: 165-170

Abstract:

Art trades represent a part of the world of art neither clearly defined nor greatly appreciated. During last years, specifically this piece of Culture has adopted a new perspective, becoming an interesting and productive field of investigation and acquiring great value among those skilled in the Cultural Heritage.

Art trades are an important and outstanding cultural reference, not only because they contribute to local improvement, creating new jobs and aiding to the economic development of regions, but also because Art trades help maintaining territorial culture alive, due to their role as promoters of the “endogenous potential”.

The term Art Trades covers all those quality artistic activities and productions which cannot be regarded neither as “Art” nor as “Crafts”.

The disappearance of most masters and specialists in many of these trades entails that survival of a large part of our traditions is no longer guaranteed, as in the old days, by the simple transmission of knowledge carried out in workshops. Art Trades must therefore be aided by means of a program for stimulating new investments, incorporating innovative resources and providing better training resources for the creation of a new generation of craftsmen.

Francisco Aznar Vallejo, 2009: The Art Trades: Meaning and perspective. *Arte, Individuo y Sociedad*, 21: 171-176

Keywords: Art Trades, Crafts, Cultural Heritage, Culture, Economy, Development.

Los oficios de Arte: significado y perspectivas:

Los Oficios de arte, constituyen un género dentro del mundo del arte aun no muy bien definido, ni tampoco muy bien valorado. Hasta ayer componían una sub-clase enfrentada a las Bellas Artes, confinados a la categoría de “artes decorativas” y arrastrando la estigmatizante condición de “artes menores”.

Sin embargo, en los últimos años, esta concreta parcela de la Cultura se presenta con una nueva perspectiva, significándose como un interesante y productivo ámbito de investigación y estudio, al tiempo que irrumpe como un destacado recurso de intervención en la moderna concepción del papel y el valor de lo” territorial”. Así, los Oficios de Arte se configuran hoy como un campo de gran atractivo y consideración entre los estudiosos del Patrimonio.

En el caso de España, pese a todo, el acercamiento académico a este importante universo cultural es desafortunadamente tan solo una anécdota. El nivel de la investigación y el número de publicaciones hablan bien a las claras al respecto. Curiosamente el papel y las producciones de los Oficios de Arte en nuestro país suponen un destacado referente en lo que a Patrimonio cultural se refiere. Máxime si tenemos en cuenta el extenso y atractivo mundo de dominios, confluencias e influencias que prestigian a las producciones y a sus artífices.

Conviene advertir que, lo que de perdurable y permanente tienen la Cultura y el Arte se nos ha ido haciendo patente con el discurrir de la historia. La tradición de un pueblo no es el pasado muerto, sino lo que del pasado sobrevive en él. Este legado, extenso y valioso,

transmitido de generación en generación, constituye su Patrimonio artístico y cultural, como genuina materialización del genio y el quehacer ancestral de nuestros artistas y artesanos.

Ciertamente hablar hoy de “oficios de arte”, parece un sin sentido o cuando menos un atrevimiento. En la era de la globalización, superada ya la pos-modernidad, cuando la ciencia y la tecnología son asunto más que trascendente en la vida de cualquier comunidad, reclamar de nuevo un lugar de excepción para el hombre y sus quehaceres, supone no un acto romántico, que persiguiera salvar para la memoria colectiva los despojos de unas formas de vida periclitada y de dudosa utilidad, sino que por el contrario representa una apuesta decidida de futuro, un claro y definido envite para afrontar con lucidez y sentido los desafíos que hoy nos plantea el futuro.

Así ahora, nada puede ser más acertado y coherente que asumir “la Cultura” como la materia prima del tercer milenio.

Siendo los oficios de arte, un referente en lo que hace a las Industrias Culturales. Habida cuenta de su condición de promotores del “potencial endógeno” de los territorios, tanto por la utilización de materias y recursos locales, como por la generación de actividades productivas e innovadoras desde los saberes y las habilidades heredadas, en razón de una determinada y determinante carga cultural local. Esta circunstancia los convierte, sin duda, en un inmejorable instrumento dinamizador del Desarrollo sostenible de cualquier Comunidad.

Los oficios de arte, a través del conocimiento, la habilidad y la imaginación de sus artífices, engendran nuevas formas, transforman materiales y realizan creaciones de carácter y naturaleza utilitaria, decorativa o artística, con una destacada calidad técnica, en directa conexión con la historia y el medio ambiente de un concreto lugar.

Bajo la categoría de “oficios de artes” se reúnen todas aquellas actividades y producciones artísticas de calidad, que por su condición no pueden ser enmarcadas ni como “Arte” ni como “artesanía”, tanto por tener un marcado perfil utilitario y práctico, como por el hecho de alejarse de la mecánica y estereotipada repetición de un producto, al añadir en cada caso aspectos y usos diferenciadores. Así, los oficios de arte representan una singular unidad, suma de manualidad, artísticidad y de dialogo permanente entre tradición e innovación, situados permanentemente en la imprecisa frontera entre el mundo artesanal y el mundo artístico.

La búsqueda de un concepto único y universal para “oficio de arte” es por el momento difícil, pues si bien en todos lados presentan características comunes no es menos cierto que responden a requerimientos e identidades muy heterogéneas. El sector agrupa numerosos y muy diversos oficios, pero todos ellos asumen siempre actividades que proceden tanto del sentido artístico del artífice, como del conocimiento de unos determinados saberes y del empleo de unas técnicas específicas. No obstante se pueden agrupar en tres grandes familias: los que contribuyen a la conservación del patrimonio, los que producen objetos de índole eminentemente utilitaria y los que generan objetos de carácter singular o exclusivo.

La belleza, la originalidad y la excelencia son categorías del espíritu humano que desde siempre movieron a la creatividad de un lado y al deseo de otro. Sin duda, el

genio humano encierra la posibilidad de materializar objetos provechosos no existentes en naturaleza y representa una de las facultades más distintivas de nuestra especie. Ya que por su mediación el hombre alcanza su mayor dignidad y la traslada a los frutos de su quehacer, confiriéndoles una valía que va más allá de su propia calidad y del casi siempre interesado “valor” de mercado.

Cierto que la concepción socio-económica y la tecnología del último siglo favorecieron en grado sumo el consumo en masa y la producción de serie, con su corolario del supremo valor de la utilidad respecto a otras categorías.

Sin embargo, la actual crisis económica internacional con el naufragio del modelo económico y financiero, con la consiguiente ruina de las estructuras y las producciones industriales, parece, también, traer consigo el alumbramiento de una nueva conciencia social, energética y medioambiental que reclama una mayor reflexión acerca de los estilos más coherentes de vida para este nuevo milenio, con su correlato para los mecanismos y las estrategias en la producción y el consumo de bienes, en razón de los problemas asociados a la globalidad y el medioambiente.

Entiendo que los oficios de arte suponen, en los actuales esquemas económicos mundiales, un nuevo capital socio-cultural ante el grave problema estructural que en los países industrializados está planteando el desempleo, así el “sector” se ha convertido en una destacada alternativa, atractiva y atrayente, especialmente en razón de la particularidad de sus condiciones laborales, así como por la motivación y cercanía de la capacitación e inserción profesional.

Consecuentemente, los oficios de arte precisan de una mayor atención y estímulo de parte de la sociedad en general y de las administraciones públicas en particular, de cara a su mejor adaptación a esta nueva realidad y en consonancia con los actuales requerimientos del mercado.

Tema por lo demás nada fácil, toda vez que más allá del ofrecimiento por la Administración de una concreta estrategia y la asignación de unos eventuales recursos, es necesario interpretar y orientar un complejo escenario, que va desde la progresiva e irremediable desaparición de muchos talleres y con ellos de un sinfín de saberes y quehaceres profesionales, hasta la superación y sustitución de la actual consideración social de los artífices y de la condición negativa para muchos de los oficios y de sus producciones, haciendo de sus quehaceres algo residual y obsoleto. Punto aparte merece el otro aspecto importante de este proceso, es decir la estructura de formación en la educación pública, aquí el “sistema” haciendo gala de una ancestral miopía se ha desentendido tácitamente de este tipo de instrucción, con la progresiva e irreparable pérdida de referentes, capacidades y saberes que ello ha terminado por producir.

La desaparición de gran parte de los maestros y especialistas de muchos de los oficios supone que hoy la supervivencia de una parte destacada de nuestras tradiciones no se pueda garantizar por la simple transmisión de conocimientos que la práctica en los talleres de antaño aseguraba. Se hace, pues, necesario el rescate, la adecuación y el mejoramiento profesional de los oficios de arte, para lo que se precisa, a nuestro juicio, adaptar los viejos oficios a los nuevos

tiempos y para ello se requiere, fundamentalmente, un estímulo a la dinámica empresarial de los mismos, la incorporación de recursos innovadores, facilitar la ejecución de contratos, alentar y multiplicar los contactos e intercambios entre los profesionales y finalmente asegurar la continuidad y el relevo generacional con una sustantiva mejora de la formación y de su consideración. Este último punto habrá de orientarse básicamente a tres categorías: los jóvenes que se interesan por el oficio, los artífices que desean especializarse y los especialistas que buscan profundizar y confrontar su propia experiencia.

Una de las más destacadas dimensiones de los oficios de arte es su condición de señalado factor de progreso y de fuente de creación de empleo, puesto que contribuyen de forma directa y sostenible al desarrollo económico local, así como al mantenimiento de las culturas regionales, toda vez que los conocimientos y saberes tradicionales, junto con la creatividad personal y las innovaciones materiales y técnicas que encierran los oficios de arte, ennoblecen y acrecientan la identidad cultural y el atractivo de los territorios.

A nadie se le escapa que pocos quehaceres están mas íntimamente ligados con el entorno en el que se producen como los oficios de arte. Tanto en lo que hace a la cultura como a la economía los oficios de arte están fuertemente imbricados en el tejido socio-cultural del lugar en el que se produce y son, sin duda, el mayor exponente y el mejor garante de sus señas de identidad y de sus tradiciones, pues suponen la mas sintética y verdadera imagen de la historia local.

Los oficios de arte son, igualmente, por su propia condición y naturaleza, un laboratorio del futuro. Pues entrañan una gran capacidad de creación e innovación y desempeñan un destacado papel en la evolución de las técnicas y materiales. El desarrollo y la transformación de los conocimientos y técnicas tradicionales, junto con incorporación de nuevos materiales así como de las nuevas tecnologías ha permitido al sector, en la mayoría de los casos, un salto cualitativo en sus producciones y realizaciones haciéndolas tecnológicamente muy avanzadas.

El tema de la tutela, la salvaguarda y la promoción de los oficios de arte pasa necesariamente por una mejor y más completa percepción de lo que en realidad son. Siguiendo este propósito hemos querido en estos últimos años contribuir, en la medida de nuestras posibilidades, al estudio, rescate y puesta en valor de nuestros oficios de arte, buscando la promoción del conocimiento científico en sus aspectos contemporáneos e históricos, la comprensión metodológica de sus componentes esenciales: materialidad, innovación, creatividad y transmisibilidad, para finalmente atender a su desarrollo tecnológico, difusión y reorientación profesional y formativa.

De nuestra investigación se sigue que los oficios de arte han sido capaces de reconducirse permanentemente, reinventando en el tiempo su propio papel, no solo como un fenómeno cultural y profesional local, sino como una importante respuesta global. Así los oficios de arte lejos de constituir una especie profesional en vías de extinción, se presentan como activos y decididos protagonistas de un nuevo tiempo, haciendo de su secular ambición por conjugar armónicamente “arte e industria” su mayor reivindicación, sin por ello traicionar ni la cultura ni las mas preciosas herencias del pasado.

